



VOCES DE LA INSURGENCIA

Semilla de la Patria nueva

20 Años

General José Antonio Briceño Moreno: "El 4-F adquirimos un boleto sin retorno"

(PRENSA MPPDP/Norys Valero A. / Foto: Gustavo Salazar/ 06-02-2012).

A pesar del alto grado hasta ahora obtenido dentro del Ejército, el general de División José Antonio Briceño Moreno, sigue teniendo la sencillez de su origen, que confiesa con orgullo al ser nacido en el pueblo de Cuica, estado Trujillo. Un acento andino también se deja colar durante la conversación, donde abundó en detalles sobre su participación en el movimiento del 4 de febrero.

Hasta enero de este año se desempeñó como Jefe de Operaciones de la región Occidental. Egresó de la Academia Militar de Venezuela en 1984, en la promoción Juan Esteban Gómez Mirelis. De allí pasó, como todos los recién graduados, a trabajar en unidades tácticas, fue asignado para sentar

plaza en el batallón de Infantería de Selva en el estado Bolívar, donde estuvo por cinco años.

Luego fue transferido al batallón misilístico Ezequiel Zamora, en San Juan de Los Morros, en el cual se mantuvo dos años hasta el 4 de febrero de 1982, cuando, con el grado de teniente, participó en los hechos del movimiento cívico-militar.

Fiel defensor de los logros del gobierno

revolucionario, la firmeza demostrada cuando salió desde el mismo 3-F en la noche, partiendo de San Juan de Los Morros, con destino

a Miraflores, "dispuesto a morir", no es razón para que al recordar los momentos de tensión vividos durante el amanecer del 4 de febrero, sus ojos develen sensibilidad profunda por la emoción que lo impulsó a actuar ese día y que aún mantiene viva, como los recuerdos de esa gesta heroica en su memoria.

"Eran tres objetivos que teníamos en Caracas: Uno era Miraflores, otro La Carlota y el último Fuerte Tiuna. Cada objetivo tenía la misma cantidad de efectivos asignados"

La entrevista se desarrolla en los espacios del Archivo Histórico de Miraflores, rodeados de historia, este es su testimonio, inédito por cierto, sobre su

participación en el movimiento del 4-F, el día que cambió la historia del país, la dividió en dos y en el cual se forjó la semilla de la Patria Nueva.





El Impacto del 27-F

¿Como antecedente del 4-F están los sucesos del 27-F. Díganos. ¿Cuál es su visión sobre estos hechos. Dónde estaba y cómo lo impactó?

Para mí fue un impacto muy grande. Tuve participación en esos hechos porque me nombraron de comisión para asistir a la ciudad de Caracas con un grupo de soldados de la compañía de mantenimiento que funcionaba en el fuerte Conopoima. Llegué a Caracas y mi impresión fue bastante abrumadora. Cuando íbamos bajando por Tazón observé unas columnas de humo en El Valle, supongo que eran cauchos quemados, pero eran muchos. Entramos al conscripto militar y cuando estábamos llegando al fuerte se escuchaban unas detonaciones en El Valle, bastantes, parecía que estuviéramos en un polígono de tiro, por las ráfagas de tiros, no sabía exactamente qué estaba pasando. Eran los hechos del 27.

Estuve un día allí. Me designaron para—con una unidad del Regimiento de Comunicaciones- asistir a la parte Este de Caracas, a fin de contener las manifestaciones que había en el barrio Santa Cruz del Este. Una vez que llegamos, al día siguiente se me presenta un oficial pidiéndome los cartuchos que yo no había utilizado porque él ya había utilizado todos

los que tenía la noche anterior. Eso me impactó, yo me preguntaba, a quién le está disparando. Allí estuve y atendimos un caso que no se me olvida nunca, fue en plena media noche y en la penumbra se escuchaba una voz pidiendo ayuda, pedían auxilio y que no los matarán. Nos pusimos en alerta ha medida que se acercaba más la voz. Era un joven, porque tenía la edad que yo tenía en esa época más o menos, que venía con una mujer que era su pareja y venía dando a luz. La socorrimos, la cargamos y la llevamos al sitio donde teníamos el puesto de comando. En ese momento paso por la autopista una patrulla de lo que anteriormente era la PTJ y le gritamos para que se detuviera. Allí la llevamos a una sede del cuerpo de Bomberos y después fue trasladada en una ambulancia.

Para ese momento estaba embarazada mi primera esposa y yo no dejaba de pensar en eso, que de repente le estuviera pasando lo mismo, que tuviese que salir para ser atendida en el parto en medio del toque de queda. Esto y otras muchas cosas me dejaron impactado. Después fui relevado y nos llevaron a Petare. Allí observé otro tipo de situaciones, ví como algunos efectivos de la Fuerza Armada no sabían lo que tenían que hacer. No estaban preparados, se aprovecharon de los saqueos que

habían hecho las personas y en lugar de reponerlos, ellos se convertían en otros saqueadores y se trataba de oficiales de alto grado. Yo veía como montaban en los camiones, neveras, cocinas, lavadoras que destinarían al uso particular o para las unidades, lo cual tampoco se justificaba.

¿Cuál fue su primer contacto con el comandante Hugo Chávez. Cómo lo conoció?

Mi primer contacto con mi comandante fue cuando era cadete; él era uno de los tenientes asesores de los pelotones de los cuales yo formaba parte, en la IV compañía de cadetes, y el comandante de esa compañía era el entonces capitán Lucas Rincón Romero.

¿Qué recuerda de la personalidad del comandante Chávez para ese entonces?

La misma de ahorita, una personalidad bastante carismática, es alguien que cuando uno lo conoce y lo vuelve a ver te das cuenta de que no ha cambiado. El siempre nos hablaba del ideal bolivariano. Una vez yo estuve formando parte de las actividades extracurriculares de Apreciación Artística, él era el jefe de Apreciación Artística y los cuadros que él pintaba reflejaban esto. Recuerdo uno que pintó en varios



tonos de verde, el fondo era el mapa de Venezuela; un blindado que salía del fondo del mapa y la cara de José Antonio Páez en uno de los extremos del cuadro. La personalidad del comandante impacta, especialmente en aquellas personas que tienen un sentimiento también nacionalista.

¿Cómo es captado para el movimiento del 4-F

Mi juramento fue en mi unidad, recién graduado. Claro, yo tenía contacto con muchos de los compañeros que después resultaron ser parte del movimiento, como Noel Martínez Rivero, que llamo cariñosamente "Guasipati", quien era uno de mi pelotón y fue uno de

los primeros compañeros que tuvo contacto con el comandante en la escuela. Cuando me gradúo llego a trabajar en Guasipati y estaba el sub teniente, en aquella época Rojas Suárez, integrante del movimiento y allí él es quien me juramenta. Era yo subteniente en el 84 cuando me juramenté

¿Qué recuerda de ese momento?

Fue un acto secreto, estaba él solo cuando me juramentó, en su oficina, él era oficial de inteligencia, entonces teníamos un cuadro de El Libertador, el sable, hicimos el juramento y brindamos con frescolita (Risas). Mantuve el contacto con él y cuando me transfieren a San Juan de Los

Morros, vinimos a Caracas, al Fuerte. Aquí hago contacto con algunas personas que en esa oportunidad me indicó Rojas Suárez, uno de ellos era Rodríguez Torres, compañero mío y Márquez Gerardo. Sin embargo, me mandan a San Juan de Los Morros y allí hago contacto con el capitán Edgar Hernández Behrens y pasamos bajo sus órdenes para todo lo que al movimiento se refería. En San Juan de Los Morros el grupo era muy cerrado, él sabía de mí pero yo no sabía a que otro personal tenía y yo contacté al subteniente Baute Delgado, hoy coronel, presidente del Banco Bicentenario.

Cronología de alta tensión

¿Cómo fueron los preparativos antes del 4-F, las dificultades ante un movimiento con unos objetivos de tal alcance y bajo una discreción extrema?

Había que tener mucho cuidado. Por lo menos yo, el único contacto lo tenía con el capitán Hernández Behrens, con más nadie. El me daba los lineamientos. Había dificultades con las comunicaciones, eran solamente de CANTV no había celulares. Teníamos nuestros códigos, santo y seña.

Más o menos cercano al 4, estuvo por

allá Suárez Chourio, que era teniente, visitando. Nadie sabía que iba a hacer. Llegó a hablar con el capitán Hernández Behrens, pero uno más o menos tenía la suspicacia de que era algo del movimiento. Resulta que en esa oportunidad él le dio la orden de operaciones que tenían; después el capitán Hernández Behrens me habla y me da las instrucciones de que yo venga a Caracas a hacer las coordinaciones previas.

Estuve aquí el día 3 de febrero, me vine con el subteniente Baute, quien no sabía nada de lo que yo venía a hacer. A él lo deje haciendo unas

diligencias en el Fuerte y luego empecé a hacer los intercambios de información con las diferentes unidades que nos iban a apoyar. Hablé con el capitán Márquez Gerardo, de los paracaidistas, que también estaba aquí en Caracas. Lo que me correspondió fue todo en la Escuela de Infantería. Allí estaba el capitán Blanco Lacruz, pero con quien tuve en ese momento mayor contacto fue con el capitán Rojas Suárez, en su habitación él tenía el mapa con la orden del movimiento, los objetivos trazados.

Eran tres objetivos que teníamos



en Caracas: Uno era Miraflores, otro La Carlota y el último Fuerte Tiuna. Cada objetivo tenía la misma cantidad de efectivos asignados. Por lo menos mi unidad, que era el batallón misilístico, estaba dividido en tres unidades, tres grupos; uno a Miraflores, encabezado por mi; otro a La Carlota que iba con el teniente Lira Julio y uno que iba al Fuerte Tiuna, donde iba al frente el capitán Hernández Behrens. Cada uno de ellos con sus oficiales profesionales y su respectiva tropa.

Había elementos de misiles Antitanques, de Artillería; de Ingeniería y de Blindados. Después que hicimos las coordinaciones yo salí y ya al final de la tarde, nos volvimos a reunir en la Escuela de Infantería, yo tenía unos cuatro

radios nuevos, pero se hicieron casi las 6 de la tarde esperando que llegaran las frecuencias en las que iban a trabajar y esto no sucedió.

Estuvimos esperando en la habitación de Blanco Lacruz, Rojas Suárez y yo, fueron momentos de mucha tensión porque nos tocaban la puerta y no sabíamos si era que nos venían a poner presos o éramos requeridos por otro motivo. Cada vez que se

abría la puerta de la habitación, Rojas Suárez se acercaba pistola en mano. Nos llega la información, por parte del capitán Martínez Rivero de que al parecer ya se sabía del movimiento, que estaba delatado, que debíamos decidir si continuábamos o no. En ese momento, me lamenté no tener la frecuencia de los radios y decidí irme así. Nos dimos un abrazo los 4 y dijimos: "Nos vemos en Miraflores", porque el capitán Blanco Lacruz iba con un elemento del batallón Bolívar hacia allá; salimos por la alcabala 5 que está en la subida de Tazón porque pensábamos que las otras podían estar ya tomadas y no nos iban a dejar salir y no queríamos quedarnos allí.

"Cuando yo me embarqué en San Juan de Los Morros en esta gesta fue con este boleto de ida sin parada en ningún sitio, hasta donde lleguemos con el 4-F, que ya lleva 20 años y va a seguir cumpliendo muchos más"

Llegamos a San Juan de Los Morros y yo debía tener una reunión al llegar con una persona civil, prevista a las 8 de la noche, pero llegué mas tarde al sitio y ya la persona no estaba y no supe quién era, por lo cual me dirigí al batallón y allí comenzamos a hacer los preparativos, no teníamos comunicación, pero teníamos todo listo.

¿Cuál era su misión en San Juan?

Yo era comandante de la compañía

de Servicio del batallón misilístico

¿Cuál era la misión asignada para ese 4-F?

Yo venía con el elemento de misiles antitanques a Miraflores, traía 32 misiles, 6 vehículos. Preparamos al personal, les hablamos y les explicamos lo que íbamos a hacer y particularmente les dije que quien no quisiera venir no lo hiciera, sólo uno se quedo y lo deje

¿Cuántos eran aproximadamente?

Entre el personal profesional y el de tropa, alrededor de 60. En total eran 18 vehículos.

¿A qué hora salieron para Caracas y qué pensó en ese momento?

Yo venía manejando el primer vehículo de la columna, porque pensaba que si poníamos a otro no iba a tener la misma destreza para responder ante cualquier eventualidad. Cuando llegamos a La Encrucijada, nos paró la Guardia Nacional, porque ya habían pasado los paracaidistas y ellos estaban alertados. Yo me fui con un grupo de 3 vehículos y sólo soldados. En un vehículo venía tropa, en otro misiles y en otro lanzadores.

Yo me adelanté, el capitán Hernández Behrens se quedo equipando los



vehículos en una estación de servicio y yo me adelanté a tomar la alcabala. Allí había sólo dos guardias, tenían las pistolas en la mano; ante la situación yo me bajé y le dije a los muchachos que cargaran el armamento; al ver esta acción los guardias guardaron sus pistolas y nos preguntaron qué íbamos a hacer, les respondía que nos dirigíamos hacia Caracas, dejé mi nombre allí, mi número de cédula de identidad, todos los datos.

Allí repartimos los brazaletes, lo cual no pudimos hacer en la unidad para guardar discreción, nos los colocamos; ya teníamos los tricolores y los brazaletes de color rojo, porque eran el tricolor y el rojo del lado derecho, esos me encargué de prepararlos yo con Baute Delgado en el viaje de Caracas a San Juan de Los Morros con una tela que compramos aquí en la avenida Urdaneta, porque representaban un código que se debía saber sólo ese día.

Pasamos la alcabala y nos encontramos con otro punto de retención en la alcabala de Tejerías, porque allí se había registrado un intercambio de disparos, donde un guardia resultó herido. Ellos tenían medidas de control. Yo me adelanté, tomamos la autopista para darle seguridad a la columna, pasamos y llegamos a Caracas, pensando que el peaje de Tazón estaría, como habíamos previsto en el plan,

tomado por nosotros, pero no fue así. Estaba la Guardia Nacional con conos en la vía. Yo tomé la decisión de no pararme, tumbamos los conos y seguimos, esperando escuchar algún disparo pero no paso nada.

Un poco más adelante, después de la entrada hacia Baruta, nos detuvimos y reunimos. Le pregunté al capitán Hernández Behrens qué hacíamos, si cada quien seguía hacia su objetivo, porque no teníamos comunicación. Solamente yo llevaba un radio que era de mi hija y por allí escuché al Presidente en esa oportunidad, Carlos Andrés Pérez, hablando de que había un alzamiento. Se lo comenté al capitán Hernández Behrens y él me dijo "métete al Fuerte".

Seguí con mi columna en marcha y allí en la entrada del Fuerte, donde está el león, por la alcabala 3, nos estaban esperando. Había un tanque con un cañón de 106 milímetros y cuando llegamos nos apuntaron, nos paramos y unos soldados que estaban allí corrieron alrededor de la cerca. Nos detuvimos y había dos oficiales, un mayor y un capitán con unas tropas, que empezaron a hablarnos con un megáfono solicitando que fuera hasta allá el oficial más antiguo, salió el capitán Hernández Behrens y me dijo "aguántate aquí".

Se nos acercaron, comenzaron a

dialogar con el capitán; él les dijo que íbamos a Miraflores y le dijeron que no pasara, que eso estaba muy feo allá, recibí la instrucción del capitán Hernández Behrens de retroceder la columna y allí estuvimos esperando. Vinieron algunos oficiales superiores y generales a hablar con mi capitán Hernández Behrens.

Como no sabíamos nada de lo que estaba pasando porque no teníamos comunicación en ese momento decidimos enviar a Baute Delgado para que se fuera a Miraflores a ver cómo estaba eso, teníamos que pasar de alguna manera. Estábamos allí, estaba la isla que no nos permitía pasar al otro lado de la autopista. El pasó la autopista, se fue en un carro, llegó a El Valle, tomó un taxi, no se como hizo y se fue. Seguimos esperando, ya casi al amanecer, después de la instrucción que dio el comandante Chávez de que depusiéramos las armas.

¿Tuvo la oportunidad de ver o escuchar ese mensaje?

-No, me lo transmitió fue el capitán Hernández. Nos dio la instrucción, recogimos el material, recogimos al personal, les hablamos, él le pidió disculpas por todo lo que había pasado y no se había podido realizar y empezamos a entregar el armamento, los vehículos, los fusiles, las pistolas. No sabíamos nada de



Baute Delgado, pensábamos que a lo mejor lo habían detenido o podía estar muerto. Al capitán Hernández Behrens se lo llevaron al comando de la división en un vehículo, tampoco sabíamos qué iba a pasar con él.

El 4-F no ha terminado

¿Cuál fue su reacción cuando escuchó la información de Hernández Behrens de que el comandante Chávez los había instado a deponer las armas?

En ese momento sentimos como si nos hubieran arrancado el alma, pero allí estábamos, eran cuestiones de convicción y nos sentimos muy fuertes. Aunque al principio sentimos como si el alma se nos hubiera ido del cuerpo, después salimos fortalecidos. Creo que el error de esas personas en ese momento, en mi opinión, que la viví yo y aun lo siento así, fue cuando nos juntaron en los centros de detención, porque yo venía con una convicción y con varios compañeros, éramos como seis y si eso nos daba fortaleza no se imagina cuanta fortaleza sentimos cuando empezamos a ver quiénes estábamos de otros estados, de otras unidades.

Nos entregamos y estábamos en la policía militar, donde a cada rato nombraban personas, me imagino que los anotaban en una lista y después los iban chequeando. Decían "Fulanito de tal", "aquí", respondía cada quien y nosotros

empezábamos a gritar, "epa y dónde estás tú" y sentí una alegría muy grande cuando al final de la tarde, en una de las listas que estaban pasando nombran. Baute Delgado, "presente", dice en una de las celdas. No le había pasado nada. Allí me dije, estamos completos.

Otro hecho que nos dio fortaleza fue que se activó un equipo de la Inspectoría del Ejército para la investigación. Recuerdo que me sacaron para la entrevista, era un coronel, no recuerdo el nombre, las hacían en varias oficinas de la policía militar, pero ellos iban en una actitud de regaño, no sabían qué era eso del movimiento del 4-F, pensaban que era una malcriadez de nosotros o una falta que estábamos cometiendo, entonces empieza a hablar conmigo y a decirme que si tengo esposa. "¿Tienes hijos?" Si, una niña y un niño. "¿No pensaste en lo que ibas a hacer?. No te pusiste a pensar quién iba a criar a tu hija? No te pusiste a pensar quién iba a criar a tu hijo? ¿Cómo va a hacer tu esposa?". A mi esas preguntas me animaban a contestarle de manera diferente. Le dije, "Si, yo ese día me despedí de ellos". El me dice "me

imagino que tu no te sientes bien". Le respondí: "No, si, yo me siento bien". Y él replicaba. "Pero cómo vas a estar bien si estas preso? Yo no te entiendo". Mi respuesta fue: "Bueno, estoy bien coronel porque ayer cuando salí para acá vine dispuesto a morir y no me he muerto".

Lo que le quedo fue decir. "No hay más nada, retírese". No tenía más palabras que decirme, esa era nuestra manera de frenar su intento de humillarnos. Sabíamos que no iban a responder porque estaban vacíos, no sabían nada de lo sentíamos, era algo que ellos nunca podían sentir

¿Qué motivó a José Briceño Moreno a salir el 3 de febrero de San Juan de Los Morros a Caracas dispuesto a morir?

Como les digo a mis compañeros del 4-F cuando hablamos sobre eso, el 4-F aún no ha terminado, ese fue un boleto que nosotros compramos sin retorno. Cuando yo me embarqué en San Juan de Los Morros en esta gesta fue con este boleto de ida sin parada en ningún sitio, hasta donde lleguemos con el 4-F, que ya lleva 20 años y va a seguir cumpliendo



muchos más con nosotros, con los que nos siguen en nuestros ideales y los que participamos el 4-F no tenemos boleto de retorno y los que se han sumado, estoy seguro que tampoco.

¿Qué lo motivó a Usted a participar en el 4-F?

El movimiento se origina por toda esa serie de abusos, injusticias, por las cuales estaba pasando nuestro país, nuestra población. Que un país tan rico tuviera las necesidades que tenía el pueblo en esa época, con tanto petróleo, tantas riquezas, que estaban en manos de pocos, que en algunas oportunidades ni venezolanos eran. Estaban en manos de los intereses extranjeros que estaban acá, en gran porcentaje de los Estados Unidos. Nosotros lo veíamos. Recuerdo mucho que cuando estábamos en la Academia, nos decían, pero era algo que a mi no me entraba porque yo aun siendo hoy general no me siento como decían ellos sino como cualquier persona, cuando ustedes entran a la academia así sean de cualquier clase humilde, ustedes pasan inmediatamente a ser clase media, cuando se gradúen no son

de la clase que vinieron, son de otra superior, deben vestirse así y yo me preguntaba ¿por qué iba a ser diferente y mi familia? No me sentía parte de una clase a la cual no pertenecía ni yo ni la mayoría de los venezolanos

¿Qué representó para Venezuela el 4-F, 20 años después?

Creo que se ha avanzado mucho en todos los aspectos. Yo vengo de una Venezuela rural. Yo nací en mi casa (en un pueblo de Trujillo llamado Cuica), creo que ahorita en Venezuela no hay nadie que nazca en su casa, en esa época no había un ambulatorio, o como llamaban en esa época un dispensario. Ahora en cualquier parte de Venezuela hay un centro de atención donde uno puede recibir atención médica. Se ha avanzado mucho en cuanto a la educación también. Yo tuve que venir a Caracas a estudiar. Ahora el que no estudia es porque no quiere y una de las cuestiones que yo veo, que le critico a muchas personas que hablan mal de las misiones denigrándolas, porque no son como la educación formal a la que pocos podían acceder.

Esas críticas están llenas de miseria,

ellos preferían que continuáramos como veníamos, que solamente una parte tuviera los conocimientos y la mayoría no. A lo mejor no todos podrán ser doctores o especialistas pero son personas que, sino fuera por el 4-F, no tuvieran ningún tipo de educación y ahora la tienen. Tenemos un pueblo educado, todas las misiones han servido para educar a nuestro pueblo. Mis tíos, mis primos, mayores que yo, se conformaban con tener un sexto grado y pensaban que era mucho.

Yo recuerdo que en mi pueblo había un Señor muy nombrado, que era el bachiller Briceño, era alguien relevante en el pueblo, era a quien le ponían a hacer las cartas y tenía reconocimiento porque era bachiller, era casi como el abogado del pueblo, el que redactaba los documentos. Ahora cualquier persona puede ser bachiller con las misiones, trabajando y estudiando y puede optar por una educación universitaria. Eso es lo que ellos no perdonan, entonces los satanizan diciendo que son malos profesionales, la miseria que tienen no los deja ver que sino hubiese sido de esa manera, esas personas no tuvieran ningún tipo de educación.



¡Por ahora y para siempre viviremos y venceremos!